

## INTRODUCCIÓN A LA PINTURA DE MARC CHAGALL

Señoras y señores:

Agradezco muy cordialmente al arquitecto Mario Arras, tanto su amable presentación, como por su invitación a esta hermosa Casa de la Cultura, de la que todos ustedes, con justa razón, se sienten orgullosos. Resplandecen en ella la dignidad y el señorío, propios de la tradición social y cultural de Chihuahua.

No puedo menos que expresar mi más sincera felicitación al Patronato que preside don Elloy Ballina por esta magnífica y generosa donación al pueblo de Chihuahua. Estoy seguro de que el bien que para éste representa afirmará cada día más la trascendencia y ejemplaridad de su gesto.

No es la primera vez que vengo como invitado a la ciudad de Chihuahua. Reiteradamente he tenido ocasión de disfrutar la calidez afectiva de su gente, el acogimiento que, más allá de la mera cortesía, ha sido para mí el signo de una verdadera amistad.

He pensado en esto al elegir como tema de mi conferencia la obra pictórica de uno de los más grandes artistas del siglo XX, Marc Chagall, obra que, además de los valores estéticos que en ella se consuman; nos entrega un profundo mensaje de fraternidad y de amor, de optimismo en el destino del mundo, en el porvenir del hombre. La intención de mis palabras en esta noche es corresponder, a través de la obra de Chagall, a la amistad y al afecto de todos ustedes.

Antes de abordar ordenadamente la evolución singularísima del arte de Chagall, he creído conveniente buscar el apoyo de algunos textos y de algunas indicaciones que, como estratégicos faros orientadores, harán comprender más fácilmente muchos “porqués” de la trayectoria pictórica y vital de nuestro artista.

El primer texto es un poema de Raïssa Maritain. Data de 1939, año en que comienza la Segunda Guerra Mundial y en el que llegaba a su clímax en la Alemania de Hitler la campaña de exterminación de los judíos. Hemos de recordar que Chagall es judío, nacido en Vitebsk, ciudad de la Rusia Blanca que, hacia los finales del siglo XIX, contaba con cincuenta mil habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad eran judíos. Vitebsk, por otra parte, era la única ciudad en la

Rusia zarista en que se reconocía residencia legal a los judíos, de modo que éstos formaban una comunidad apenas tolerada, vuelta sobre sí misma, aferrada a sus [tradiciones]...

...

Atendamos ahora, ya ordenadamente, a su trayectoria vital y artística.

Chagall nace el 7 de julio de 1887. Su padre trabaja en un depósito de arenques. Su madre, que no recibió instrucción alguna, pero que está llena de finura y de sensibilidad, le da conciencia de las fuerzas misteriosas del mundo.

Sin antecedentes artísticos familiares, comienza a estudiar en el taller de Pen, un pintor local.

En 1907, confirmada su vocación a la pintura, parte para San Petersburgo e ingresa en la Escuela Imperial de Bellas Artes. Insatisfecho con la enseñanza académica que ahí se impartía, se cambia a la escuela que en 1908 estaba abriendo Bask y que se presentaba como una “ventana sobre París”. Pero, tampoco se conforma con el propósito decorativo, con el esteticismo idealizador de este maestro, mero pretexto para la elegancia y la estilización.

En ese mismo año de 1908, la Revista *El Toisón de Oro* de San Petersburgo abre una exposición de pintura contemporánea rusa y francesa. La rusa, detenida en el simbolismo, no presentó novedad alguna, pero la francesa estaba representada por Cézanne, Gauguin, Van Gogh, Toulouse-Lautrec, Matisse, Rouault, Braque y Derain. En esta exposición ocurre sin duda el primer contacto de Chagall con un arte liberado, atenido sólo a lo esencial: las formas y los colores.

Su arte, surgido de las fuentes del sentimiento y de la fantasía, lleno de alusiones poéticas, extrañas de por sí al mundo de Occidente, no podía ser apreciado en el ambiente artístico del París de 1910, en el que, tras el “fauvismo”, la novedad era el cubismo analítico que exaltaba la pureza plástica, sólo alcanzable, consciente o inconscientemente, por los caminos de la ciencia matemática.

“Nos encaminamos –escribía Apollinaire, a propósito del cubismo- hacia un arte verdaderamente nuevo, que será a la pintura lo que la música es a la literatura. Este será la pintura pura.”

Chagall permaneció en París hasta 1913. Su choque con el cubismo no significó ni su cerrazón a lo que de positivo veía en el cubismo, ni la renuncia a su propia visión.

“No soy reaccionario del cubismo –ha declarado el propio Chagall- He admirado a los grandes cubistas, y he sacado provecho del cubismo... (Pero) a mí me parecía que el cubismo limitaba indebidamente la expresión pictórica”.

En la obras de este período se ve, en efecto, el influjo del cubismo –cierto tratamiento geométrico de las formas y del espacio-; pero el geometrismo no hace de su pintura un arte racional; lo aprovecha para dar más autoridad a su mundo fantástico, a su universo milagroso. La forma plástica y un tratamiento insólito del color se funden con su modo de ver, de sentir y de imaginar. De ahí la gran originalidad de su obra, en la que sueño y realidad se hacen poesía.

...

Revolución comunista de Octubre de 1917, lo retienen en Rusia durante ocho años.

En 1915 contrae matrimonio con Bella, quien será hasta el momento de su muerte “su apoyo moral, su guía, su crítica y la columna del templo familiar.”

Si en los primeros meses de su regreso a Vitebsk, su obra parece volver a una especie de realismo, en el que subyace, sin embargo, la lección de París; a raíz de su matrimonio el gozo desborda su pintura, plena de expresividad y de poesía. Este gozo aumenta con el nacimiento de su hija ida en 1917.

Recién casado, Chagall había entrado al servicio militar, en el que sólo cumplió trabajos de oficina. Al triunfo de la Revolución de Octubre, aunque nunca supo mayor cosa de política, es nombrado comisario de arte en Vitebsk. Abre ahí una escuela de pintura en la que instaura la mayor libertad y llama a los pintores de todas las tendencias para que lo ayuden, entre ellos a Malevich. Las intrigas de éste y la absoluta intransigencia del régimen que no autoriza otro arte sino el que acata la estética marxista, hacen que Chagall deje el puesto. Parte entonces para Moscú, llamado por Effross y Granowsky, que tratan de renovar el teatro en contra de la tradición realista. Chagall se hace cargo de la decoración total del Teatro de Arte Judío del Estado, empresa que cumple dando rienda suelta al juego de su imaginación. Desarrolla, en un espacio que incluye desde el escenario hasta los muros laterales, formas, motivos y colores en completa libertad,

creando un mundo del que éstas brotan “como maravillas de movilidad etérea y en verdad feérica”.

La opresión del régimen lo lleva a exiliarse de Rusia y, tras una estancia de nueve meses en Berlín, llega a París en la primavera de 1923.

París lo conquista por segunda vez. Su pintura entrará en una fase de plenitud en que los amores de Bella y de su pequeña Ida lo vuelven al mundo encantado y mágico que no hará, a pesar de presentimientos y experiencias amargas, sino afirmarse en el futuro. En su obra se conjugan libertad y fantasía. Ve a París, después de la temporada en la Rusia comunista, como un paraíso sobre la tierra y ofrece su pintura como un “cántico sin fin, siempre el mismo y siempre nuevo”.

En Francia visita la Bretaña, la Auvernia y Saboya, descubriendo así el paisaje de la campiña. Ilustra, a petición de Ambroise Vollard *Las Almas Muertas* de Gogol y las *Fábulas* de la Fontaine. Recibe asimismo la encomienda de ilustrar la Biblia, para lo cual viaja a Palestina y Siria.

La Segunda Guerra Mundial estalla en 1939. Ese año, Chagall recibe el premio Carnegie. En 1940, Francia es invadida por los alemanes. Chagall se retira a su casa en Gordes, cerca de Vaucluse y de Avignon, zona no ocupada.

Tenía presente, sin embargo, que tres años antes, en 1937, el régimen de Hitler había confiscado todas sus obras adquiridas por los museos alemanes y había exhibido algunas de ellas como ejemplos de degeneración en la Exposición de Munich sobre el arte envilecido de vanguardia. Como artista de vanguardia y como judío veía en riesgo inminente la suerte de sí mismo y de su familia. En el verano de 1941, aprovechando una invitación del Museo de Arte Moderno de Nueva York, los Chagall escapan de Francia y se refugian en los Estados Unidos.

Ese año y los inmediatamente siguientes lo enfrentan a las pruebas más duras: el exilio, la extrañeza del nuevo medio, el poco aprecio que Nueva York –en el que ya predominaban las corrientes abstractas, no figurativas- mostró inicialmente por sus obras, las noticias alarmantes que llegaban de Europa y, sobre todo, la muerte de Bella, ocurrida en 1944. Rondan su vida la tragedia y la frustración.

1942 es un feliz paréntesis para Chagall. Su visita a México, invitado por Leonide Massini del Teatro Ballet de Nueva York para realizar la decoración y el vestuario del ballet *Aleko*, sobre un

poema de Puschkin, con música de Tchaikovsky, le devuelven la alegría y el color. Significó, por otra parte, el preludio del gran éxito que iba a alcanzar en Nueva York, cuando en 1945 haga la decoración para el ballet *El pájaro de fuego*, con música de Igor Stravinsky, sobre una vieja leyenda rusa. En su estilo inimitable, su imaginación encontró nuevamente el camino de la poesía. Subyugó de tal manera a los espectadores que el día del estreno fue él y no los danzantes el que se llevó el espectáculo.

En 1946, Chagall recuperó su sitio en la pintura moderna. El Museo de Arte Moderno de Nueva York y el Instituto de Arte de Chicago lo consagran oficialmente.

Su obra, durante su estancia en América, llega a una perfección más alta: sus formas son más fluidas, más propias al vuelo de la imaginación; los colores alcanzan una armonía cada vez más segura, dominando los tonos intensos y dividiéndose en matices sutiles. De ella se desprende frescura y vitalidad. Chagall es ya un colorista que puede ser comparado con los más grandes coloristas de la historia.

...

En 1954 realiza las litografías a siete y ocho colores para la edición de *Dafnis y Cloe*, técnica que ya había desarrollado para la ilustración de *Las Noches Árabes* en 1948. Pero, entre sus grandes creaciones sobresalen los vitrales de Jerusalén –doce emplomados para la sinagoga del Centro Médico Universitario Hebreo de Hadassah, en 1961-; la magna decoración del cielo de la Opera de París, en 1964, y más recientemente los enormes paneles laterales del frontispicio de la Metropolitan Opera House de Nueva York en el Lincoln Center.

Nada, sin embargo, iguala en belleza, en poesía, en profundidad espiritual, en universalidad a la obra que se congrega en el Museo Nacional del Mensaje Bíblico, ubicado en Cimiez, una colina dentro de la ciudad de Niza. En este Museo, uno de los más hermosos del mundo, se cumplió uno de los más queridos sueños de Chagall: ver reunida la serie de oleos que, inspirados en la Biblia, elaboró entre los años 1950 y 1967, para que en un lugar de silencio y de meditación el visitante pudiese entrar en su propio universo de reflexión, a través de la poesía de la Biblia que canta en las líneas y el color de sus cuadros.

En la inauguración de este Museo (1971), Chagall hizo explícitas la filosofía, la actitud vital y el sentimiento que encarna su obra y el propósito y la esperanza con que hizo la donación al pueblo francés. Cito los párrafos más importantes.

“Desde mi primera juventud fui cautivado por la biblia. Siempre me pareció y me sigue pareciendo aún que es la más grande fuente de poesía de todos los tiempos. Desde Entonces he buscado este reflejo en la vida y en el arte...

Durante el curso de mi vida, en la medida de mis fuerzas..., he hecho estos cuadros al unísono de este sueño lejano...

...en mi pensamiento representan el sueño de la humanidad y no de un solo pueblo... He pensado dejarlos en Francia, donde he nacido por segunda vez.

...

La pintura, el color, ¿no están inspirados por el Amor? La pintura no es sino el reflejo de nuestro yo interior... El color con sus líneas contiene nuestro carácter y nuestro mensaje.”

“Si toda vida va inevitablemente hacia su fin, debemos, durante la nuestra, llenarla con los colores del amor y la esperanza. En este amor se encuentra la lógica social de la vida y lo esencial de cada religión... Sin este espíritu, la sola mecánica de la lógica y de la construcción en el arte no da frutos, como no los da en la vida.

Tal vez los jóvenes y los menos jóvenes venga a esta Casa a buscar un ideal de fraternidad y de amor, tal como mis colores y mis líneas lo han soñado.

Tal vez se pronuncien aquí las palabras de este amor que yo siento por todos. Tal vez deje de haber enemigos, y con el mismo amor y el mismo dolor con que una madre alumbra a su hijo, los jóvenes y los menos jóvenes construyan el mundo del amor con un nuevo colorido...

¿Será posible este sueño?

En el arte y en la vida todo es posible si en la base está el Amor.”

La vida de Chagall no ha concluido su parábola. Pero pienso que el artista nonagenario nos ha dejado ya en el Museo Nacional del Mensaje Bíblico su precioso testamento.

Nada debería agregar a las palabras con que Chagall termina su mensaje. Sin embargo, antes de sumergirnos en la contemplación de su obra pictórica, creo necesario concluir, a modo de resumen, que el universo de Chagall es el universo de la poesía, de la fantasía y del color; un universo que traduce la mecánica de sus sueños, en la que no operan las leyes físicas sino, de una manera mágica, las del amor; universo en el que se trenzan, en una conjunción perfecta, recuerdos y presentimientos, deseos, alegrías, tristezas, esperanzas y temores; universo que captura en una visión singular el alma del contemplador, imponiéndole su optimismo; universo, en fin, en el que, caídas las barreras entre lo físico y lo espiritual, ha cobrado plena realidad el mundo de lo invisible.

Agosto de 1981

Alfonso Rubio y Rubio

(Conferencia leída en la Casa de la Cultura de Chihuahua el día 21 de agosto de 1981)